

SEÑORITAS PANAMEÑAS



Dolores Díaz



Angelina de Alba



Maria E. Arango



Carmen Marquez



Berta Quelquejeu



Raquel de la Guardia



Cecilia Espinosa



Esther M. Neira



PANAMÁ LA VIEJA

Por SAMUEL LEWIS



DESCUBIERTO el Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa, nuevos horizontes se abrieron a la influencia y poderío de los Reyes de Castilla; vastos y ricos territorios desconocidos sí, pero palpitantes en el espíritu del inmortal Adelantado, se extendían a lo largo de aquella costa inmensa bañada por las tranquilas aguas del nuevo océano, y necesario fué la escogencia de un sitio que sirviera de base a las futuras empresas de aquellos hombres superiores, cuya fuerza y osadía continuarán siendo la epopeya más grandiosa de la raza latina.

Tras largas vicisitudes y luchas sin cuento, en que la sorda envidia y el odio feroz encendieron en pechos hermanos las más terribles pasiones y armaron sus brazos de la más refinada crueldad, retardando la conquista americana y modificando por entero el carácter de ella con la injusta ejecución de Vasco Núñez de Balboa, designóse para tal fin el caserío de pescadores indios, situado a orillas del Mar del Sur, donde un destacamento enviado, desde la isla de Taboga, por Pedro Arias de Avila, a recorrer la costa, se encontró con las fuerzas expedicionarias que por tierra conducía el Licenciado Gaspar de Espinosa, y en ese villorrio conocido de los indígenas con el nombre de "Panamá" se fundó, el día 15 de agosto de 1519, la primera ciudad del continente americano.

Desde su origen, como en nuestros días, atendida solamente la evolución natural del género humano, la ciudad de Panamá desempeñó idéntico papel; constituyó entonces, gracias al poder de España, el punto distributivo de civilización y de fuerza, de luz y de grandeza, para toda la América, como constituyó en nuestra época el centro distributivo de comercio y de riqueza, de progreso y de bienestar para el universo, en virtud de la apertura de la vía acuática transísmica: sueño acariciado durante cuatro siglos por los cerebros más poderosos del mundo que redondeó el genio portentoso de Colón.

De allí que el crecimiento de la antigua Panamá fuera sólido y rápido, a tal extremo, que al par que excitaba las locas ambiciones de bucaneros y piratas con los inagotables tesoros que hacia ella convergían y en ella se congregaban, para seguir camino de España, también suscitaba la admiración de los países civilizados por el suntuoso esplendor que iba adquiriendo y la codicia de los pueblos poderosos por su especial situación geográfica que la convertía en llave del Mar del Sur.

Esas condiciones trajeron su ruina y su renacimiento luego, en punto no lejano del que ocupó en sus primeros días.

El miércoles 28 de enero de 1671 el terrible pirata inglés, Henry Morgan, se apoderó de ella después de violento combate en sus cercanías y las llamas redujeron a cenizas aquel centro de civilización que durante ciento cincuenta años había enviado irradiaciones de progreso en todas direcciones. Surgió después otra Panamá y con el correr de los tiempos, la llave del Pacífico pesó demasiado en las manos inexpertas que la sos-

tenían, de modo que sus hijos, celosos del porvenir que el destino les tenía reservado, resolvieron empuñarla ellos mismos y sobrevino el 3 de Noviembre de 1903 que fué algo así como la gloriosa aurora de la fiesta que ahora celebramos con motivo de la conclusión del puente de agua echado, con gesto firme, sobre una porción del trozo de continente que una vez se llamó "Castilla del Oro."

No fué Morgan quien puso fuego a la ciudad enloquecida; la tea incendiaria en este caso se convirtió en emblema de sacrosanto patriotismo, porque los españoles prefirieron destruir la hermosa villa antes de verla en poder del enemigo.

Por ese entonces Panamá la antigua había llegado a su mayor desarrollo. Era una ciudad opulenta, capital de Tierra Firme, residencia del Gobierno, Sede Episcopal y riñón del comercio americano. Por ella desfilaron lo más granado que los Reyes Católicos enviaron a las tierras del nuevo hemisferio; por allí pasaron las más altas autoridades destinadas a las colonias españolas y prelados de envidiable prosapia, oidores distinguidos, miembros de la Inquisición, personajes de la más elevada alcurnia, guerreros de bravura proverbial y caballeros de la Corte, residieron en su seno y se agitaron en medio de

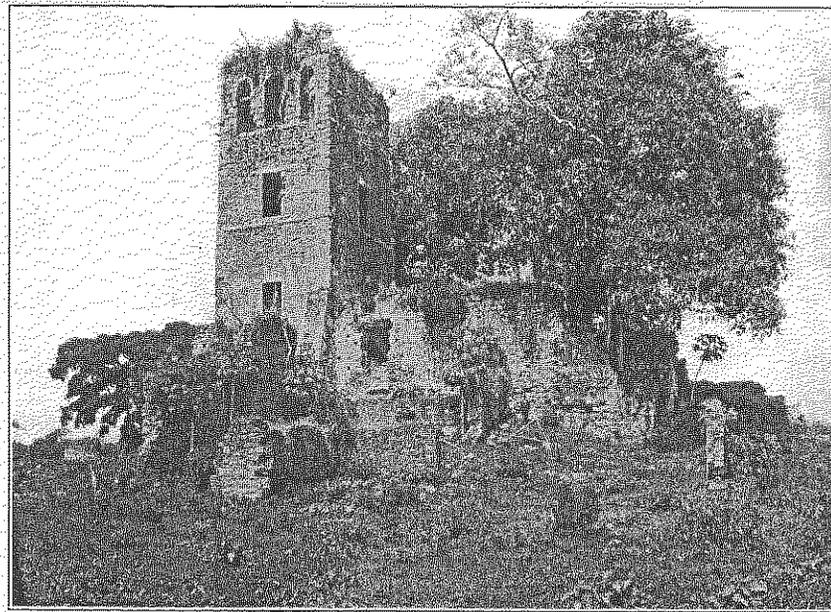
una sociedad exquisita y refinada que en el ambiente de lujo traído de la metrópoli se desenvolvía lentamente a la margen de ese mar tranquilo y apacible, al cual las riquezas fabulosas del Perú daban mayor renombre cada día.

Y con el tráfico intermarino, hecho a dorso de mula, que en caravana interminable recorría de orilla a orilla la garganta americana, llevando espléndidos presentes y cargamentos de metales preciosos de valor no soñado a los pies del trono que fué de Carlos V, los pobladores ensanchaban sus fortunas; la iglesia, al influjo de la fe robusta y vibrante en esa época, cumplía celosa su misión de sacar de la barbarie a esos moradores de las selvas seculares; y los conventos que por instantes acrecentaban sus riquezas y valiosos atavíos, se convertían en centros de educación y de cultura.

Aquella ciudad esplendorosa se levantaba sobre un sitio plano, en parte de roca, a orillas del mar y se extendía desde el río Gallinero (Río Abajo) cuya desembocadura formaba su puerto al Este, hasta el Río Algarrobo (Quebrada de la Carrasquilla) al Oeste, en una distancia de mil cuatrocientas yardas más o menos; de las arenas del mar se dilataba hacia tierra adentro, cuatrocientos ochenta yardas aproximadamente, de modo que ocupaba una área de cerca de ciento cuarenta y dos acres o cincuenta y siete hectáreas y media sobre las cuales se levantaban 700 artísticas casas de maderas del país, a basamentos de piedra tallada extraída de la hermosa cantera ubicada en la falda meridional del Cerro de la Matanza; casas dispuestas con gusto y riqueza donde se alojaba una población de 12.000 almas.

Tres caminos conducían a su recinto; por el extremo occidental el que llegaba a Ancón; por el noroeste el que la comunicaba con Nata y por el nordeste el memorable empedrado que la unía con Portobelo, y el mismo que resistiendo los embates

Ruínas de la Catedral de Panamá la vieja



Ruins of Old Panama Cathedral

Gran Almacén

BUEN TRATO

"EL DIABLO"

PRECIOS MÓDICOS

DE

R. PULIGNANI

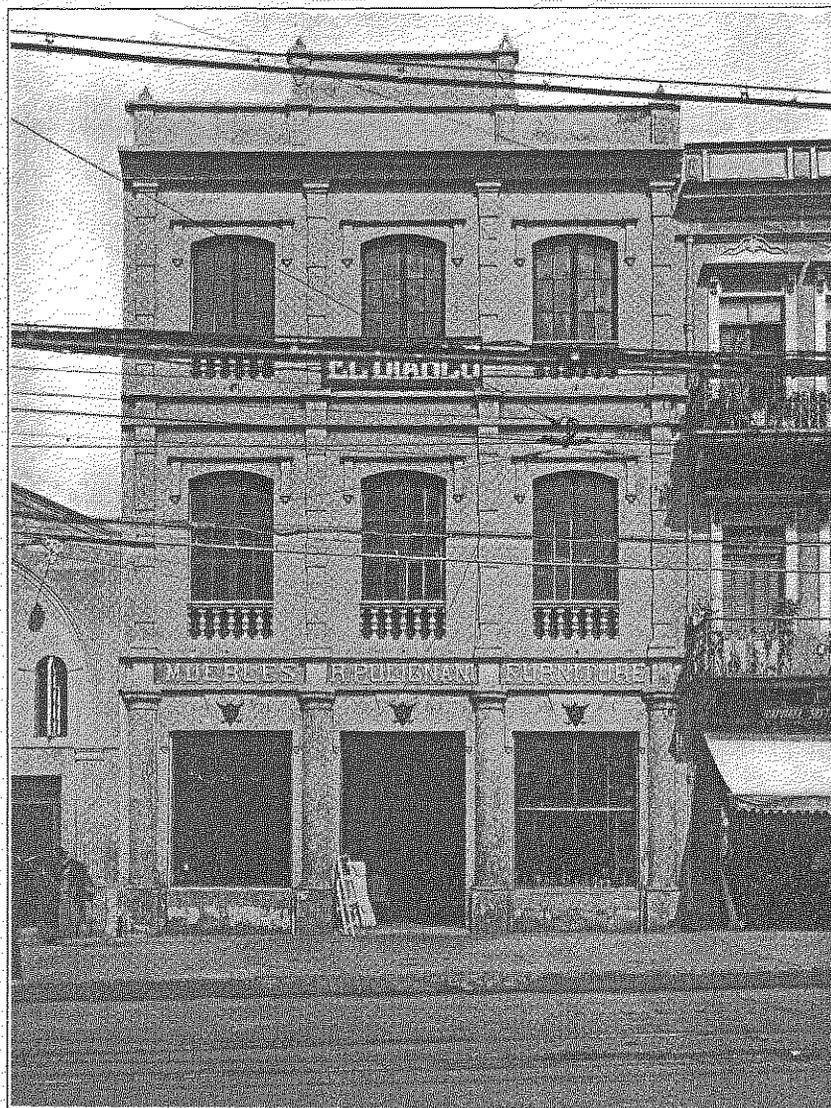
Sucesor de F. CARETA PALOMAR

Avenida Central No. 86

Apartado de Correo No. 148

TELEFONO No. 533

Este edificio se compone de tres salones superpuestos, de 550 metros cuadrados de superficie cada uno, todo está dedicado al uso del almacén que es por lo tanto el mas grande de la República de Panamá en su ramo.



Se reciben comisiones sobre catálogos garantizando los precios en relación con la mercancía, tanto de procedencia europea como americana.

Se habla inglés, francés, español é italiano.

Muebles americanos y europeos para casas, hoteles, oficinas.

Utiles para cocinas y comedor.

Cajas de hierro de seguridad, lámparas, alfombras de lana y de

linoleum, jaulas, relojes, espejos, estufas, láminas

sagradas y profanas, etc., etc.